

EL DEMOCRATA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre . . . 4 peseta.
Número suelto 10 céntimos.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redacción y Administración. = REAL, 2.

PERMANENTE

¿Es cierto lo que han dicho los Salgados, que el que no esté con ellos y el Diputado, está contra éste?
¿No se puede ser amigo del señor Sagasta solamente?
Dejaremos de publicar este permanente, cuando se nos conteste.

No basta

El payaso que en *Fray Prudencio* escribe chirigotas con el único objeto de hacer felices á unos cuantos ignorantes que le léen, ha sido el encargado de decirnos, al fin, que se puede ser amigo de V. Bernardo M. Sagasta aún siendo amigo de las Sres. Sagado; ó lo que es lo mismo, que los que autorizaron la hoja en que se afirmaba todo lo contrario, fueron unos imprudentes que no supieron madurar tamaña atrocidad.

Ni la rectificación pudo venir más tarde, ni se ha podido encargar labor tan seria y delicada á artífice más mediocre.

¿Es, acaso, la contestación que venimos pidiendo cosa baladí, de poco mas ó menos, para dada en gallego, entre burrias de mal gusto y sin la altura que debiera y nosotros esperabamos por tratarse de personas y conceptos bastante más serios y trascendentales que las murmuraciones de los *paliques*?

¿Es digno para el Sr. Sagasta que su lugarteniente se ocupe de algo que importa mucho al Diputado, entre refranes de zafio y socarronerías de palleto?

¿No valía la pena de que se nos respondiese con la seriedad y circunspección que el caso requería, una vez que nosotros habiamos formulado la pregunta concediendo á la respuesta toda la gravedad que pudiera tener si fuese afirmativa.

Se impuso la contestación; habia que cantar la palinodia, y esto tenia que humillar á los que, por su impremeditación, por su ligereza, llegaron á verse en tan apurado trance; y para no manifestar el disgusto y la contrariedad que debieron sentir al encontrarse encerrados en un dilema que les oprimía, salieron en son de burla, atenuando con gracias impropias y genialidades inadecuadas, todo el valor que la contestación encierra, toda la importancia que implica una retractación que los deja en mal lugar.

Decían, textualmente: «Elija, pues, cada uno el camino que quiera seguir, pero nadie se llame á engaño; ó con Bernardo Sagasta y los Salgados, ó contra ellos. Este es el lema. El pueblo decidirá»

¿Háse visto mayor desparpajo, ni más grande atrevimiento?

¿O contra ellos?...
Y quienes son ellos para mezclarse en las simpatías, en el agradecimiento, en la adhesión que el pueblo de Caldas puede sentir hacia el Diputado que, por sus condiciones personales y por el interés que el distrito le inspira, tiene derecho á esa adhesión, á ese agradecimiento y á esas simpatías?

¿Pudo el Sr. Sagasta autorizar ese inaudito rasgo de soberbia, ese increíble arranque de presunción con que los Salgados quisieron igualarse á él, recabando para ellos los mismos afectos que para el Sr. Sagasta?

Y si, como creemos, ha sido solo una ligereza de los populacheros para contrarrestar de cualquier modo su decaimiento; si no fué más que un recurso atrevido de los que se ven solos y desprestigiados, como el Sr. Sagasta no les obliga á una más seria y formal retractación de aquello que, quedando en pie, puede acarrearle disgustos en la organización política de este distrito?

Este es el dilema, decían los locos, elevándose por propia voluntad á la altura del Sr. Sagasta.

Y, efectivamente, no es el dilema; es la tontería, es la ligereza, es el desahogo solamente.

El *Frayle* lo dice: se puede ser amigo de D. Bernardo sin serlo de los Salgados.

Y, entonces, ¿para qué haber dicho lo contrario?

Pero á nosotros, esto es, á los liberales de Caldas, en cuyo nombre intervenimos en este asunto, no les basta con la solapada afirmación, con la medio oculta respuesta, que como definidor de dogmas políticos hace el autor de *Paliques*, en dudoso dialecto, entre chanzonetas y refranes.

¿Es la mueca del bufón de plaza satisfacción bastante para borrar el mal efecto de un anatema lanzado sin motivo y sin autoridad?

No, en modo alguno.
No basta el despiante del gracioso de la compañía para quitar el entredicho en que hoy se hallan con el Sr. Sagasta los amigos suyos que no lo son de los Salgados.

Necesitan que se diga, *urbi et orbe*, que el dilema escrito por los Salgados no ha sido inspirado por el Sr. Sagasta; que lo desaprueba y que desautoriza la excomunión en mal hora lanzada por los voceros de toda la vida.

Y esto se hace preciso, además, porque, si rompe un día la cadena política que han formado en esta provincia los monárquicos que la mangonean y el señor Sagasta deja de venir encasillado, los *viejos liberales* solos, al estilo de otras veces, no tendrán arrojo ni fuerza bastante para defender su caudatura, sacarla triunfante y entregarle el acta sin pasarle la cuenta.

Al Sr. Sagasta conviene más que á nadie que se dé una cumplida satisfacción á los amigos á quienes se han querido arrojar de su amistad, por que por ella aguardan para saber si han de perseverar en sus afectos y en la adhesión política que llevan aparejada, ó si, por el contrario, tienen que buscar nuevos horizontes políticos para cumplir los fines que se han propuesto.

Los republicanos, regocijados con estas armonías monárquicas, hacemos votos porque perduren para bien de nuestro partido.

Pero, á pesar de todo, confesamos ingenuamente que, en el lugar del señor Sagasta no nos hubiéramos dormido al calor de los intereses industriales para no defraudar los esencialmente políticos que persigue.

Y le aconsejamos, por que le queremos bien, digan lo que quieran sus predilectos, que recuerde lo que sucedió á D. Pedro no hace muchos años y piense que eso puede sucederle á él mañana si se entrega, mejor dicho, si continúa entregado por completo á los que lo quieren por que lo disfrutan.

El Ayuntamiento de Caldas está en descomposición: perdidos los de Campo y Valga, y de continuar como hasta aquí, muy pronto quedará este distrito en situación que inspire poca confianza para un día de lucha.

Qui vibre, verra.

UNA CARTA DE DON

EDUARDO BENOT

Queridos Correligionarios:

¡Funesto día el de hoy!! ¡Día terrible de infausta conmemoración!

Hoy hace dos años perdió el partido federal su verbo y su guía; España el político visor que sabia descender el velo de lo porvenir; y el mundo entero al evangelizador de las rodentoras doctrinas, que han de unir todos los pueblos de la tierra con los brazos de la fraternidad univesal.

¡Infausto día! ¡Día de desolación aquel en que nos faltó el amigo y el Maestro, en que desapareció el sol de nuestra inteligencia y abandonó la vida el Sr. D. Francisco Pi y Margall España y América lloraron su muerte. Nosotros todavía la lloramos.

Hay que recordar las virtudes de aquel hombre extraordinario para que podamos aspirar á ellas. Y hay que recordar también sus doctrinas, para que nosotros, sus discípulos, las llevemos á la práctica.

En cuanto á sus dotes personales, sólo nos es dado tributarles el homenaje de nuestra admiración. ¿Quién, por mas empeño que en ello pusiera, podría llegar á poseer la más rara de las elocuencias; la elocuencia de las ideas con que Pi cautivaba el asentimiento y lograba la persuasión? ¿Quién puede abrigar la locura de llegar hasta donde penetró pensado? tan profundo y filósofo, tan eminente entre los más eminentes? ¿Quién osaría sustituir al periodista invencible en la polémica, al crítico, al literato, al historiador y al artista incomparable? Pi era un Genio, y hasta las alturas adonde el Genio llega, ¿quién puede ascender?

D. Francisco Pi y Margall era además un carácter, un fanal de honradez, un manantial perenne de bondades.

Y él, que nunca pensó en sí, trabajó toda su vida para el bien de los demás.

¿Quién, como él, descuidó sus intereses personales para abogar exclusivamente por los infortunios ajenos y atender á los menesterosos, dando la preferencia á los más desvalidos y desamparados? ¿En quién hallarón censor más implacable los horrores de Montjuich, cuando guardaba incomprensible silencio la generalidad de la prensa, si se exceptúa la socialista?

El bracero del campo, el obrero del taller, las mujeres y los niños de las fábricas, el minero que saca del abismo los metales de la industria y especialmente el que contrata su seguro suicidio en las minas de Almadén, el hombre de mar que arrastra las gaernas, los que forjan, los que funden, los que edifican, cuantos contribuyen á proporcionarnos el alimento, el vestido y la habitación que ellos no tienen, en una palabra, los que, si abandonasen sus labores, pondrían en peligro toda la organización social; cuantos trabajan y forman las grandes masas del pueblo, todos, todos constituyeron desde la juventud el estudio predilecto del gran Pi, para que como hombres libres y agentes inmediatos de la producción reivindicasen sus derechos á intervenir y determinar las condiciones del trabajo, á fin de asegurarse el preciso alimento, dignificarse é instruirse, con el objeto de elevarse desde la abyección del siervo hasta la altura del ciudadano.

Raro Pi, que á nadie odiaba, odiaba

la tiranía y la esclavitud; y muy pronto la policía absorbió toda su actividad.

Recordemos; sí, recordemos.

Era aquella la época en que habían afirmado su alianza la teocracia y el trono. Entonces se quemaban libros de ciencias naturales; Sor Patrocinio, la monja milagrera ejercía una influencia decisiva en las esferas del poder; el *Syllabus* declaraba delirio la libertad de conciencia; locura la libertad del pensamiento; la teocracia se atribuía la ingerencia de intervenir en los planes de estudios; la Soberanía Nacional estaba proscrita, y Roma declaraba que nunca transigiría con el liberalismo y la civilización; no existía la libertad de la palabra; estaba en todo su auge la esclavitud de las Antillas; no habia seguridad individual, ni inviolabilidad del domicilio, ni de la correspondencia; el lápiz rojo de los fiscales de imprenta tenia amordazado el periodismo; las deportaciones y los fusilamientos eran los resortes del gobierno, y los que osaban hacer uso de su derecho á pensar no podían vivir dentro de España; aque la alianza se habia forjado una administración á su gusto con turbas de privilegiados; grupos de privilegiados podían solamente escribir; privilegiados únicamente podían gobernar, y privilegiados y escogidos entre los más adictos disponían de fusiles y cañones; aquella alianza lo tenia todo; el clero y la milicia le eran adicto; todo lo tenia, pero algo le faltaba. ¿Que la faltaba? El país.

Y estalló necesariamente la revolución de Septiembre, potente, formidable; irresistible.

Y, ¿qué fué la revolución de Septiembre? La negación de aquella ominosa alianza entre la teocracia y el trono; la consagración de los derechos individuales y el advenimiento del pueblo á las esferas del poder; la Soberanía nacional.

Entonces fué cuando la voluntad de Pi influyó con más empuje en la política revolucionaria. Pi contribuyó, como nadie, á establecer que los derechos naturales derivan por su esencia íntima de naturaleza moral del ser humano. No nacen de ninguna ley, y por eso son ilegales; pues sólo cabe dictar leyes, no para declararlos ni concederlos, sino para asegurar su inviolabilidad y demarcar el límite de cada derecho en el derecho de los demás. Y como no dependen de ninguna ley, tampoco ninguna ley puede privar de ellos á los individuos, por lo cual son imprescriptibles.

El hombre es un ser social y por eso es de esencia la autonomía de los seres colectivos; y porque es de esencia la autonomía, la forma lógica y natural de los principios democráticos es la República; pues no puede haber autonomía en ninguna de sus esferas, donde exista un ser superior investido de los atributos inherentes á toda monarquía. Y de aquí el deslinde perfecto entre lo político y lo democrático. Lo político se refiere al modo de funcionar los poderes públicos, y lo democrático á la naturaleza personal y social del individuo.

Lo político puede variar más ó menos; lo democrático es inmutable.

¿Que profundidad en el análisis y que sencillez en la doctrina! ¿Cómo hemos de permitir nosotros, los federales que esta doctrina, basada en la imutable naturaleza del ser moral, se corrompa ni adultere?

Y al llegar á este punto es preciso de nuevo recordar. Sí, recordemos.

Pi llega á presidente de la República española. Los esclavistas de Cuba hacían sus últimos esfuerzos para impedir la abolición de la esclavitud. De Cuba, según una feliz hipótesis, habia venido

Manman Par



jugo de negros en barras de oro, más que á oscurecer la luz, á extravíar la opinión. Cuba gemía bajo el látigo de la arbitrariedad; allí no había ley, ni código, ni constitución; allí se había fusilado á niños inocentes; allí las confiscaciones habían llegado á la enorme suma de *ciento cinco millones de pesos*, que puestos de canto y á continuación unos de otros, habían sido suficientes para rodear con un collar de plata muy cumplido á toda la península española. España estaba perturbada y corrompida por los mismos que habían sido enemigos suyos cuando en el Sur de los Estados Unidos existía la esclavitud; pero que cuando el Sur quedó vencido por los estados del Norte se fingían amigos de España, sostenían la esclavitud y no se atrevían á decretar de un golpe la abolición de los más negros monopolios.

Los Estados Unidos, que, antes de la guerra separatista, habían mirado como una posibilidad la anexión de Cuba la república norteamericana, habían dejado de tener interés en incorporársela cuando los Estados del Norte, donde no había esclavos, vencieron á los del Sur, donde había cuatro millones de negros.

Pi entonces concibió un proyecto colosal: el de interesar en favor de la República española de 1873 á la gran República Norteamericana. Y, en efecto, entró resueltamente en inteligencia con los políticos á la sazón de mayor influjo en los Estados victoriosos del norte, y sus negociaciones tuvieron tal fortuna, que á mediados de 1873 había concertado con ellos en principio lo siguiente:

España aboliría de un golpe la esclavitud de los negros en Cuba; Cuba se constituiría inmediatamente como Estado federal de la República española.

España sería considerada como nación americana, y á ella se le aplicaría como á tal la política de Monroe; América para los americanos.

Los Estados Unidos harían á España, para facilitar en Cuba la ejecución de estos convenios y ayudar á la metrópoli á salir de sus dificultades financieras, un anticipo de cinco mil millones de reales, bajo la garantía de las aduanas de Cuba.

¡Que Pi no sabía gobernar! ¡Inclinan ante su memoria la cabeza todos los políticos de más ó menos talla! ¿Cuál ha sido capaz de concebir un pensamiento tan grandioso?

¡Oh! ¡Cuán diferente habría sido la situación de España, si Pi hubiera durado algunos meses más en el gobierno! Si en vez de haber tenido á los yanquis por enemigos, nos hubiéramos ligado á ellos por amistad é interés, seríamos aún una gran nación ultramarina. Desde hace treinta años habría quedado abolida la esclavitud, y España gozaría de los fueros de nación americana.

¡¡Quién como Pi y Margall!! De usted cordial amigo, servidor y correligionario,

E. Benct.

PALIQUES LONXE DO ABO

—Hola, Anselmo; ¿qué me contas?

—Non é pouco ó que che podo contar. Por en canto, vai sabendo qu'ó mal xenio aquel á quen D. Lauriano non quer facer Alcalde pol as razóns que xa sabes, chámalle ó autor d'os paliques do Frade, *can adoeido*.

—¡Santo Outelo!

—Si; ó cacique soupoll'a como qu'omado ó que lle dixo, é, com'o n'está afeto á escoitar as cousiñas craras, enrabiose é non hay quen ó atoure. Pare ce qu'o picou unha mosca de cabalo en salva sea á parte, é ó home retórcese é sacod'ó rabo pra chimpala do coiro; pro nada consi ue.

—¿E falou algo de aquelas perguntifias que lle fixo ó DEMÓCRATA?

—Si, home. si. Com'é tan pavero ó cacique, é sabe tantos refrans, e conoce ó demo de tetrancas, dixo que, d'as obras d'a eilesia, inda saiu con uns pesos ás costas, por que regalou un pinal d'a muller, é perdeu moitos días de traballo é ¡que sei eu cantas cousas mais!

—Boeno: ó do pinal... poida que non sea mentira. E dicir, que ó oubese empleado n'as obras; pro, creo eu que sería con conta é razón, porque D. Lauriano non che dá puntada sin fio. Dempois de todo, anque traballara de balde....

—¡Vaiche n'a misa en Conxol

—...Anque traballara de balde, digo, en cámbio puxo unha lápide dentro do templo d'adica á si mesmo, de pedra mármore é con letras d'ouro, que manda forza, é con eso xa debeu engordar algo.

—¿E d'a vaca, que hay?

—Que sigue comendo n'a casa de don Jesus: é que os puchos que votou ó mundo, sirviron pra facer regalos é amigos.

—A conta de quen á regalou.

—¿E logo? Pois tamen din por ahí que non contestan n'o Frade ás preguntas do DEMÓCRATA por que non teñen por donde contestalas, é por eso D. Lauriano está tan enrabachado que mais ven parece él ó adoeido que non ó outro á quen lle chama d'esa maneira.

—Mira, D. Lauriano non che é home que se atranque así á dous portres, por que, com'el dí, os disgustos deixallos pr'os herdeiros.

—Algo mais lle deixará cando tanto ó agariman, e defenden, é aplauden hastr'o punto qu'algún morre de risa cando lee os paliques, é afirma qu'é un Anón, é que banded'os do DEMÓCRATA coma si fosen carozos secos.

—Tamen vín que dixo ó cacique que se pode ser amigo do Deputado sin selo d'el.

—Si, home, si. Bo trabaliño lle custou, pr'o cabo non tivo mas remedio qu'esbuchar é dicir que meteron as ferraduras cando nos dixeron que escollésemos; ou con eles é D. Bernardo, ou contra eles.

—E sin embargo, agora din tod'o contrario.

—Porqu'os do DEMÓCRATA ll'apertaron as carabañas, é vense obrigados á destocar.

—Eso pasachell'os trompetas que non viven mais qu'embaucando ó pobo, é facéndolle ver ó que non hay.

—Non, meu fillo, ese tempo xa pasou. Hoxe tod'o mundo conoze ven ese pano, é n'o queren por qu'arregaña pol-as costuras.

—E do arrendo ¿qué me contas?

—Pois que, dempois de sobilo bastante pra que non ó levase de mogollón, quedou-ll'ó noso amigo Bua, pra quen ó rematou outro, segun se dí

—E ó proviño, que disque está esguimiado de tanta perda como lle deron os arrendos, volve á eles.

—¿E ti pensabas outra cousa? Pro mira; iste ano vaich'a ser de moito mimo, por qu'os do DEMÓCRATA diránchenos si debemos ou non pagar ó que nos recramen, darannos papeletas pra avisar os días de recolleita, é defenderannos d'os lavercos que, sin seren axentes nin Cristo qu'os fundou, andiveron facendo qu'embargaban pra obrigarannos á pagar ó que nos

pidían. Por de logo qu'os de Tivo, Segade, Requeixado, Vamil, en fin, os do extrarradio, NON TEÑEN OBRIGACIÓN DE SE ARRENDAREN. O que; se arrenda é porque quere.

—¡Malo raxo, si eu cho supera ó ano pasado...!

—Pois eche tan certo com'o Evanxelio.

—Vouche tomar un neto do moreniño, pra celebrar á noticia.

—Pois bótao, é que non che faga mal.

—Hoxe salgo á calle, canto catro copras, beilo unha riveirana, é digoll'a todos; a union fai á forza, poder é querer, é ó roer do rato, hemos d'acabar c'os gorrions d'as cabanas, é...

—Non sigas home: parece qu'está falland'o dos paliques do Frade.

MAL XENIO

COSITAS

Hora es ya de que el Ayuntamiento se cuide un poco de la salud del vecindario. En el macelo público se sacrifican las reses, y en la plaza de abastos se vende el pescado sin que una persona facultativa garantice al consumidor el buen estado de unas y otro.

Creemos que la Corporación municipal esta obligada á dotar una plaza de inspector de carnes, y nos apresuramos á advertirselo para que non continúe esa vacante sin proveerse.

La higiene lo reclama y el pueblo lo desea.

Solo falta que el Ayuntamiento, cumpliendo con su deber, lo haga, para que todos quedemos tranquilos y contentos.

Podemos afirmar que para el próximo año trabajará la fabrica de azúcar de Caldas, cerrándose la de Padrón.

Es una noticia que hacemos pública con verdadera fruicion, porque es de gran interes para esta villa y sus comarcas vecinas, el que non se anule una industria altamente beneficiosa para el país.

Habla Fray Prudencio de hacer una hipoteca para responder de la amistad que ciertos liberales de Caldas se empeñan, con razón, en hacer ver á D. Bernardo Sagasta.

Si con los caciques se hubiera seguido ese procedimiento, ni D. Pedro les hubiese exigido una *hipotequiña*; pero juró ea Dios y en mi anima que non se quedaria sin acta de Diputado cuando los Gutierrez de la Cámara, los Bustillo, los Pe-rojo, etc., etc.; pudieron anular la tan decantada amistad de los Salgados hacia el Sr. Sagasta.

Hipotecas deben exigirse á los que han probado la mutabilidad de ese tan cacareado cariño á la familia del Diputado; á los que la han olvidado para vivir tranquilos eir á gusto en el machito; á los que en banquetes públicos y escritos periodísticos, que cuidadosamente guardamos, llamaron á Don Eugenio Montero, *Abogado d'as silveiras, zorra de Lourizán, canonista de pega*, y otras lindes por el estilo, pra venir a parar en ronderle la casa y buscar un pararrayos en la del Sr. Riestra para guárecerse de los *agradecimientos* que el Sr. Montero ha de tener hacia ellos.

Hipotequiñas hay que exigirías á los que, despues de deberle tanto al Sr. Montero Rios, persiguieron á sus amigos políticos de Lugo con una guerra sin cuartel, para venir hoy á figurar como liberales demócratas al lado del Sr. Sagasta, que por razones fáciles de comprender es hoy uno de los que militan bajo la dirección de aquel hombre público.

¡Y han an de hipotecas los que nunca cumplieron sus compromisos políticos, ni perseveraron en un ideal, ni saben lo que son, porque ya han olvidado lo que fueron...!

Olvidando los serviles que á los hombres de claro entendimiento y recto proceder non puede agradarles la adula-

ción, buscan la manera de congraciarse con el Diputado, abriendo una suscripción pública para levantarle una columna de honor en medio del puente Umia.

Después de la calle de D. Pedro M. Sagasta, de un vitor en la Iglesia á dicho señor y de más de un presente que el pueblo de Caldas le hizo en justo homenaje de agradecimiento, nos parece que una columna en medio del puente, es un proyecto descabellado, que el mismo Sr. Sagasta non verá con buenos ojos; porque, nos consta, que non es de los que se entusiasman con esas manifestaciones, obtenidas por dos ó tres personas á costa de las demás, ni de los que se vuelven locos de júbilo con actos que, apreciados en su justo valor, non tienen ninguno.

En fin, que D. Bernardo non tiene nada de populachero, ni de Trompeta, y goza más con las modestas y sentidas manifestaciones de cariño de sus electores, que con este estemporáneo arranque de entusiasmo puesto en su conocimiento al son de clarines y tambores.

Desengáñense los inspiradores del proyecto: el Sr. Sagasta sabe que objeto llevan, entiende que él en esta cuestión non es más que un medio, y non concede al hecho el valor que debiera tener si fuese espontáneo, general, y non partiese de casa de los señores Salgado.

¿Quieren todos hacerle un obsequio más, desde luego merecido y justo?

Pues déjense de columnas, y pénganse de acuerdo con el Ayuntamiento para encargar á un pintor de fama un retrato al óleo del Diputado, y que esa obra sea en la casa de la villa un recuerdo de lo mucho bueno que por Caldas hizo, y una muestra del agradecimiento y del cariño que el pueblo siente por él.

Conste que nosotros hablamos como hijos de Caldas, y que, en modo alguno queremos decir que D. Bernardo sea un Diputado modelo.

La monarquía non puede tener Diputados así.

Viciado el régimen, impuros los programas políticos de todos los Gobiernos monárquicos, y pervertidas por el caciquismo las funciones políticas del Estado, los funcionarios non pueden dar de si cosa perfecta, dentro de la imperfección de los actos humanos.

A esa perfección solo se llega por medio de la República.

Permitidme que, *apropósito* de la columna, arrime el áscua á mi sardina republicana.

Las cositas de esta semana, sinó son fúnebres, maldita la gracia que tienen.

Inconvenientes de escribir en un pueblo donde, por monopolizarlo todo el cacique, hasta monopoliza la gracia, la sandunga, y el ¡olé, tú maresita!

Y si non que lo diga aquello de que, en el DEMÓCRATA escriben cuatro Abogados, un Procurador (son dos, don Laureano) un Perito, y dos literatos...

Que tal ¿eh?

¿No se han reido ustedes la mar...?

¡Que golpe decir al público que todas esas personas escriben contra él, y él, ¡Él solito se basta para todos...!

Lo dicho; es más que tres Ingenieros, más que cuatro Abogados, dos Procuradores, un Perito y dos literatos. Non dice que es más que Dios por rubor, pero, casi lo crée.

¡Pero, señor, esas Academias ¿qué hacen?

¿Cómo continua el estilista de los paliques, sin haber sido recibido por alguno de esos centros?

¡Un hombre que vale más que tantos juntos...!

¡Según su opinión, y la de algun pariente próximo!...

Suponemos que D. José tendrá celos de la fama y gloria que como Ingeniero, Abogado y literato goza su señor hermano.

Porque ántes era él quien cortaba el bacalao en tales materias, (escepto la de Ingeniero) y ahora resulta que quedó anulado como poeta, como Abogado, y como cacique.

¡Valientes hermanos tiene V., compare!

Inquiriendo la Verdad

Cumpliendo con nuestra misión de periodistas y fieles a la obligación que nos hemos impuesto de procurar que se haga la luz, y de que el pueblo sepa todo aquello que no debe ignorar, fuimos a la Casa Rectoral de Sto. Tomás, como punto designado por Fray Prudencio para obtener respuesta a alguna de las preguntas que hacíamos en nuestro penúltimo número.

Así demostramos a nuestros convencidos y lectores, que no hablamos por hablar, sino que estamos dispuestos a realizar todo lo que hemos prometido, y que proseguiremos nuestra campaña sin miramientos a nadie y sin temor a nada.

Demostremos así mismo que la justicia y el levantamiento de los caracteres son los únicos fines perseguidos por nosotros.

Entramos pues en la Rectoral, en la que fuimos recibidos por el Sr. D. Emilio Riveira con la afabilidad que es en él proverbial y le caracteriza. Invitados con un cigarrillo, y rogados que fuimos por dicho Sr. a manifestar el objeto de nuestra visita, entablamos el siguiente diálogo:

Red. ¿Ha leído el Sr. Cura el Fray Prudencio correspondiente al domingo seis del corriente?

Sr. Cura.—Sí lei, y por cierto que si he de serles franco, no me gusta nada el camino que ustedes, tanto los unos como los otros, están recorriendo.

Es una senda la emprendida llena de precipicios y consiguientes y aparajados peligros que habrá de conducirlos a realidades de hechos que pueden traer funestas consecuencias.

Redactores.—Convenimos con V., señor cura, en que el terreno es resbaladizo, pero nosotros, los de EL DEMOCRATA; hemos sido llevados a él contra nuestra voluntad y deseo.—Con sobradísimos motivos, y después de una paciencia sola comparable a la de Job, hemos levantado bandera contra el caciquismo que nos tenía y tiene asfisiados y anémicos, robándonos el oxígeno necesario para la vida.

Hemos hecho lo que todo ser viviente tiene derecho y obligación de hacer; luchar por el restablecimiento de las verdaderas y únicas condiciones de existencia que corresponden a seres dotados de inteligencia y libertad. Y, ¿cómo se nos recibió?

Con insultos y denuestos, como si no pretendiéramos lo que nos pertenecía.

¿Le parece a usted bien, señor Cura, que el inquilino de una casa que la disfruta en precario, y a quien el dueño en uso de su derecho, intenta de arrojar de ella por que trata mal el inmueble ó por otra causa, se oponga al lanzamiento, prestando que el tiempo que lleva de posesión y algunas mejoras introducidas, son títulos bastantes para adquirir el dominio de la cosa en perjuicio del verdadero dueño?

Señor Cura.—Hombre no, el dueño siempre es dueño; pero casos hay en que antes de sostener pleito, vale más perder uno de su derecho.

Redactor.—Eso, señor Cura, podrá hacerse en el terreno particular.

Todo el mundo es dueño de renunciar a aquello que le pertenece, cuando con dicha renuncia no perjudica a tercero; pero eso que puede hacerse dentro del terreno del derecho civil, no puede hacerse ni intentarse dentro del terreno del derecho público, por que la renuncia de los derechos políticos, perjudica siempre a la sociedad.

Los derechos políticos, en buena doctrina no son renunciables.

Todo el mundo está obligado a sacrificarse en aras de la sociedad a que pertenece; y esta obligación está en razón directa de los medios de que cada uno dispone para la consecución del bien común; de manera que, a mayor ilustración, a mayor riqueza y a mejor posición social, corresponden mayor suma de deberes y de fines en la obra común.

Señor Cura.—Bien, eso es verdad; pero ¿van ustedes a sacrificar su salud, van ustedes a sacrificar ciertas conveniencias, por mejorar un estado de cosas, cuya consecución es muy problemática y de cuyo éxito hay que dudar por lo menos en mucho tiempo?

Redactor.—Toda idea, señor cura, tiene sus apóstoles encargados de predicarla y enseñarla, y después vienen tras aquellos los ejecutores que la llevan a la práctica.

¿Crée V., señor cura, que nosotros laboramos solo con la egoísta mira de disfrutar del beneficio de nuestro trabajo?

No ciertamente, señor cura; eso podrá ser una tendencia dentro de los fines, pero nunca la finalidad; ésta mira a muy lejos, es trascendentalísima.

Nosotros nos daremos por muy satisfechos con haber arrojado la semilla en el surco, y que esta fructifique. Con tal que otros recojan el fruto, habremos cumplido con nuestro deber, y nuestra obra no será estéril.

¿No estamos beneficiándonos de los esfuerzos hechos por las generaciones que nos han precedido?

Todo esfuerzo de una sociedad en el progreso, en un determinado momento es un producto a recoger, y que ha de hacerse efectivo por la generación ó generaciones sucesivas?

Si nuestros padres fueran tan egoístas que ante la consideración de no participar ellos del lucro producido por el empleo de sus energías, no hubiesen trabajado más que en aquello que les produjera inmediatos resultados ¿qué sería de nosotros?

Hoy no nos regalaríamos con el sabor de las frutas de aquellos árboles, de lento desarrollo, ni techaríamos nuestras viviendas con las maderas de los bosques seculares, sembrados hace muchos cientos de años, tiempo necesario para que pudieran llegar al estado de ser aprovechados en satisfacción de las humanas necesidades.

Sr. cura.—¿Pero Vds. se encuentran con vocación para sufrir los contratiempos que les esperan? Porque tienen V. que desengañarse; el estado de cosas que pretenden derrocar tiene hondas raíces; los caciques tienen todavía mucha ascendencia sobre el pueblo.

Redactor.—Todos los que figuramos en EL DEMOCRATA, señor cura, tenemos verdadera vocación para trabajar en pro de los intereses morales de este pueblo, y para conseguirlo no omitiremos medio alguno. Nuestro propósito es extirpar el cáncer del caciquismo que va destruyendo poco a poco todos los tejidos del cuerpo social.

¿Le parece a V., señor cura, que nuestros hijos no nos habrían de echar en cara mañana, el haberles legado una situación bochornosa é indigna, habiendo tenido en nuestras manos el remedio para librarlos del oprobio que les espera?

¿No es acaso la mejor y más rica herencia que a un hijo puede dejarsele la trasmisión de un nombre honrado que perteneció a un hombre que trabajó por el triunfo de la justicia y de la verdad?

¿No es el mejor timbre que puede ostentar un hijo el poder decir con la frente levantada: nuestros padres no fueron aduladores, nuestros padres no fueron miserables; nuestros padres no fueron egoístas; nuestros padres no se sometieron a las imposiciones de gente ambiciosa, de gente soez, ignorante, sin educación, sin cultura y sin virtud, y prefirieron dejarnos pobres, pero con honra? ¡Al señor Cural nosotros creemos que sobre esto no hay nada.

¿Cómo puede V. hacernos objeciones a este respecto?

¿No ha pretendido cierto cacique legislar un derecho eclesiástico?

Sr. Cura.—Algo de eso hubo, si señor, pero todo lo he olvidado. Yo creo no obstante, que los caciques de aquí han hecho bastante por esta Villa; estos señores no han sido todavía malos del todo.

Redactor.—Lo que los señores esos hayan hecho, no hemos de negárselo.

Pero aunque todo lo hecho durante la época de su caciquismo fuese obra de ellos exclusivamente. ¿Crée V. eso título bastante para querer dominar y sojuzgar la voluntad popular?

Las sociedades marchan empujadas por el camino del progreso y obedeciendo a esta ley no pueden las colectividades ser agradecidas, con agradecimiento tal, que por él hayan de sacrificar su desarrollo, ni siquiera un momento. Esto sería contrariar su fin. De modo que si aún tratándose de un hombre que hubiera empleado toda su fortuna en bien de un pueblo o colectividad, sin que ese hombre debiese nada en cambio a ese pueblo, no podría tolerársele el que por efecto de aquella gratitud se empeñase en dirigir la cosa pública de esa localidad, cuando ya sus condiciones no estuviesen

en consonancia con lo que demandasen las exigencias de los tiempos, ¿habría y habrá de tolerarse a quien si algo hizo por el pueblo no fué a costa suya, a quien debe al pueblo todo lo que es y a quien, amen de esto, se halla incapacitado para dirigir la nave de la política y se convierte en verdadero obstáculo para el bien común?

¿Habrá de tolerarse la dirección de hombres que en su pequeñez y miopía no van en la sociedad otros órdenes de actividad más que los de aquellos seres que hacen el papel de máquinas? De hombres que obsesionados por la industria y los negocios, no ven más que las operaciones materiales y últimas de los que contribuyen a crear la riqueza material, y creen que estos y el capital en numerario son los únicos factores de la producción? ¿De hombres que faltos de la educación necesaria para ver las relaciones que existen entre las cosas, no comprenden la solidaridad establecida entre todas las actividades del humano espíritu?

¿De hombres que desprecian el capital inmaterial, por que creen que no coopera a la obra industrial?

¿De hombres que dicen que todos debieran dedicarse al trabajo material; que todo lo que no sea esto no es producir y que miran a los obreros como a seres estimables, en cuanto cobren poco trabajen como bestias y no aprendan ni quieran saber nada de sus derechos; que los cotizan, en fin, como se cotiza una máquina que no piensa y produce para ellos y sus socios?

Unos hombres así no pueden tolerarse, Señor Cura; unos hombres así son seres materiales y groseros a quienes debe retirársele toda consideración.

Sr. Cura.—¿Pero quiénes son esos hombres?

Redactor.—Eso, señor cura, es una variedad de la especie humana; esos hombres son los caciques; es la lepra social... pero con la digresión se nos olvidaba el objeto de esta visita.

El Fray Prudencio, como V. habrá leído, nos autorizó para que averiguemos el destino de las maderas de los andamios, y también el destino de las herramientas que sirvieron en la obra de la Iglesia; y dice al efecto que en esta Rectoral, podremos enterarnos. ¿Qué sabe V. de esto Sr. Cura?

Sr. Cura.—Hombre, de las maderas de los andamios y de las herramientas nada sé en concreto. Ahora bien, no sé si el expediente de las cuentas de la edificación de la Iglesia que obra en el archivo parroquial les dará a Vds. luces sobre el particular.

Redactor.—¿Tiene V., Sr. Cura, inconveniente en enseñarnos ese expediente?

Sr. Cura.—Toda vez el Fray Prudencio invita para que pueda cerciorarse el que quiera del destino de aquellas cosas, creo yo no haya en ello inconveniente alguno.

Redactor.—En ese caso si V. fuese tan galante que nos permitiese ver ese expediente, se lo agradeceríamos.

Sr. Cura.—Tengan la bondad de esperar un momento que ahora lo traigo.

Aquí está pueden Vds. verlo.

Redactor.—Está bien, Sr. Cura; muchas gracias; ya estamos enterados.

Lo que queríamos saber no resulta del expediente. Este trata de las cuentas, pero no dice nada de los andamios y herramientas.

Damos a V. un millón de gracias por su amabilidad, y le pedimos mil perdones por la molestia ocasionada.

Sr. Cura.—Quedo señores a sus órdenes.

Con esto dimos por terminada nuestra gestión.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa, en donde fijará su residencia, a nuestro querido amigo el distinguido abogado don Manuel Torreira Martínez.

Dámosle la bien Venida.

Varios vecinos del Grove se opusieron por medio de instancia dirigida al Gobernador civil de esta provincia, a la declaración de utilidad pública de algunos terrenos de la Toja, como propiedad del Estado, para obras de ampliación de aquel balneario.

Fundan su oposición en que dichos te-

rrenos pertenecen al común apr. vechamiento de los referidos vecinos.

Leemos en *Tierra Gallega* de la Coruña:

«El cura párroco de Oca, en Carballino, ha fundado una caja rural de crédito, poniendo a disposición de la misma 25.000 pesetas.»

Mucho nos alegraríamos de que tan buena idea, tuviera imitadores.

El conocido escritor festivo D. Enrique Labarta, ha contraído matrimonio en Pontevedra con la señorita Felipa Genovés Villot.

Regresaron a Sanguenjo las bellas y simpáticas señoritas Carmen Martínez y Pura Quiroga, después de haber permanecido una breve temporada en esta villa, en compañía de sus parientes, los Sres. de Torres Serantes.

El día ocho del corriente, tuvo lugar en el salón de sesiones de la casa consistorial, la subasta del arriendo de consumos, a venta libre para el próximo bienio.

El tipo por que se sacó a subasta, ha sido el de 43.086 pesetas con 70 céntimos, y se adjudicó a D. Manuel Pastor Salgado en la suma de 59.150 pesetas.

Los accionistas de la sociedad anónima «La Azucarera Gallega», reunieron en junta general extraordinaria el día 15 del corriente a las tres de la tarde (hora oficial) en sus oficinas sitas en la Coruña, para dar cuenta del traspaso de la fábrica de Portas a la «Sociedad General Azucarera de España.»

Podemos asegurar a nuestros lectores, sin temor alguno a equivocarnos, que la fábrica de Azúcar instalada en Portas, trabajará el próximo año.

Muchos nos complacemos, haciendo pública esta noticia, que tanto favorece los intereses industriales en esta comarca.

El sábado y domingo últimos, estuvieron en Portas, procedentes de la Coruña, los acaudalados banqueros de aquella capital D. Ricardo Rodríguez Pastor y don Andrés García Presidente y vocal, respectivamente, del Consejo de Administración de «La Azucarera Gallega.»

Hasta nosotros ha llegado el rumor de que un conocido sujeto de esta localidad pretende llevarnos a los Tribunales, por conceputar para su persona el artículo que hemos publicado en el número anterior con el título de *La Décima de Consumos*.

Esperamos tranquilos la denuncia.

Molestado por un pertinaz catarro, hállase guardando cama hace unos días nuestro particular amigo, el distinguido, abogado y registrador de la propiedad don David Legereza Cerspon.

Deseámosle de veras, pronto y total restablecimiento.

En la madrugada del día once del actual, ha dado a luz una robusta niña, la señora doña Juana Gómez, esposa de nuestro muy querido amigo y correligionario don Hipólito Boyón.

Desde hace días, hállase enfermo de algún cuidado, el distinguido médico de esta villa, y particular amigo nuestro, don Satiro Bayón.

Nos alegraremos verlo pronto y totalmente restablecido.

Imp. de Joaquín Poza Cobas.—Pontevedra.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Para las próximas

PÁSCUAS DE NAVIDAD

Recibieronse en el Comercio de *Brasilero*, mantecados de Astorga, dulces de Redondela, higos, pasas y otra infinidad de artículos.

Vinos generosos, dulces y secos, cognac, ron y anisados, clase superior.

Precios económicos.
Luis C. Torres—Rúa vieja—Caldas de Reyes.

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVEGACIÓN ENTRE EUROPA Y EL RÍO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

Servicio especial de primera clase, con los vapores Correos CAP FRÍO, TIJUCA, CAP ROCA, SANTOS Y CAP VERDE. Salidas 1.º y 15 de cada mes para Hamburgo, con escalas en Vigo y Cherburgo.

CONCIERTOS DIARIOS A BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Se- ñoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 22 de Noviembre saldrá directamente de MARÍN para MONTEVIDÉO y BUENOS AIRES el magnífico vapor

Tucumán

El 17 del actual saldrá también el magnífico vapor

Santa Fé

Agente en MARÍN con Sucursal en CALDAS **Elisardo Domínguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Toneladas.	Toneladas.
Amazonas 4000	La Plata 6000
Antonina 6000	Maceió 5000
Argentina 6000	Mendoza 6000
Asunción 7000	Montevideo 8000
Babitonga 3000	Paraguayá 5000
Bahía 7000	Patagonia 4000
Belgrano 7000	Pernambuco 7000
Buenos Aires 5000	Petrópolis 7000
Cap Frio 9000	Río 5000
Cap Roca 9000	Rosario 5000
Cap Verde 9000	San Nicolás 7000
Córdoba 7000	Santos 8000
Corrientes 6000	San Paulo 7000
Chubut 3000	Santa Fé 8000
Comod. Ribadavia 3000	Taquary 5000
Desterro 3000	Tijuca 8000
Entre Ríos 8000	Tucuman 7000
Guahya 5000	

COMERCIO

DE **María Cambeses**

Calle Real núm. 5. — Caldas de Reyes

Recibiéronse en este acreditado establecimiento multitud de juguetes para niños.

Inmenso y variado surtido en corbatas para caballeros.

Aplicaciones para trajes y Cuellos de encaje inglés para señoras.

Paraguas y sombrillas. Abanicos. Bajeras y toquillas.

Precios sin competencia

NO OLVIDARSE

Calle Real núm. 5

Caldas de Reyes

Joaquín Lesquereux

PROCURADOR

Representante de la Compañía de Seguros sobre la vida «La Mutual Life» y de la de seguros sobre incendios «La Estrella».

Travesía de Sagasta, 20 CALDAS DE REYES

Precios sin competencia

Se venden TRES MIL pares calzado propios para la presente estación, á precios muy baratos.

También se liquidan muchas sombrillas de señora y caballero y un bonito surtido de abanicos.

Precios sin competencia; todo no Bazar do Brasileiro de

Luis Torres

ATENCIÓN

EN EL COMERCIO DE **BLAS DURAN SEIJO**, CALLE REAL 50, ESQUINA A LA TRAVESÍA, se recibió un inmenso surtido de géneros, tanto nacionales como extranjeros propios para la temporada de invierno, que se venden á precios sumamente módicos como es costumbre en esta nueva y acreditada casa.

Pañuelos de abrigo en negro y más colores, mantones, géneros para trajes última novedad, lanillas, pañetes, franetas y merinos de lana y algodón.

Recibió además un gran surtido en paraguas de resorte y sin él, sombreros *boers* de bonita y elegante forma en variados y sólidos colores.

Ropas hechas para hombres y niños y muchos otros que no contamos, porque sería imposible enumerarlos todos.

Si queréis lucir trajes y demás prendas economicamente acudid á este establecimiento, y quedaréis complacidos.

No equivocarse. Calle Real 50, esquina á la Travesía.

COMERCIO

= DE =

Luis C. Torres

En este acreditado establecimiento acaba de recibirse una gran partida de café Moka, clase superior.

Inmenso surtido en calzado y demás géneros procedentes de la península y del extranjero.

Calle de la Rua Vieja

CALDAS DE REYES

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM. 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc. Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á todos los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERMORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Domínguez

Bazar d'ó Brasileiro

LUÍS C. TORRES SERANTES

Papelaría y objetos de escritorio, de piel y otros muchos artículos.

Almacén de comestibles y bebidas finas.

Depósito de cal y cemento.

Máquinas de coser.

Ropa blanca y de punto, sombreros, corbatas, pañuelos de seda y hilo, calcetines, medias y corsés de señora.

Acordeones y juguetes para niños.

Especialidad en calzado.

Relojes, sortijas, pendientes de du- blé, oro y plata.

El más surtido en paquetería, bisu- tería quincalla, ferretería y cristales finos.

Batería de cocina.

Camas de hierro y madera, sillas y muebles.

6.000.000 pliegos papel para envol- ver.

Herramientas, Pinturas, Barnices, Revólvers, Escopetas y puntas.

A LOS QUINTOS

Centro general de quintas.

La más económica de España.

Asociación y suscripción antes del sorteo.

Por **750** pesetas

depositadas en casa de banca y 50 más.

Se redime á metálico ó se entregan 1.500 pesetas.

Si toca el servicio de activo por los medios que establece la ley.

Pídanse condiciones á la Central en Madrid, **Cava baja, 7, principal centro** ó al Representante en Caldas de Reyes y su partido.

Don Estanisláo Blanco Rodríguez

PROCURADOR